

El Ave María en idioma mochica

José Antonio Salas García

Introducción

El presente es el sexto trabajo de la serie de artículos destinados a la traducción e interpretación de los textos del idioma mochica, los cuales fueron editados en las obras *Ritvale, Sev Manuale Pervanvm* de Luis Jerónimo de Oré (1607)¹ y el *Arte de la lengua yonga* de Fernando de la Carrera (1644).² Los textos mochicas son de tipo teológico, por haber sido escritos por sacerdotes para adoctrinar a la población en su propia lengua. El orden en el que aparecen escritos es el mismo que el de la *Doctrina Christiana* de 1584,³ aun cuando De la Carrera añade algunos más, también de tipo religioso. La primera oración que pudimos traducir fue “La Señal de la Cruz” en Salas.⁴ Se tradujeron “Los Sentidos Corporales”,⁵ “Los Enemigos del Alma”⁶ y “El Sacramento de la Comunión”⁷ también en ese mismo año. Esta última aparece también en el 2009, aunque la revista *Allpanchis* llevaba un atraso en

¹ Lvdovicum Hieronymvm ORERIUM, *Ritvale, sev manuale pervanvm, et forma brevis administrandi apud Indos sacrosancta Baptismi, Pœnitentiæ, Eucharistiæ, Matrimonij, & Extremæ unctionis Sacramenta*. Neapoli Apud Io, Iacobum Carlinum & Constantinum Vitalem, 1607.

² Fernando DE LA CARRERA DAZA, *Arte de la lengua yonga de los valles del Obispado de Truxillo del Peru, con un Confessionario, y todas las Oraciones Christianas, traducidas en la lengua, y otras cosas*, Lima, Ioseph de Contreras, 1644.

³ TERCER CONCILIO LIMENSE, *Doctrina christiana, y catecismo para instrucción de los indios, y de las de mas personas, que han de ser enseñadas en nuestra sancta Fé. con vn confessionario, y otras cosas necesarias para los que doctrinan*. Edición facsimilar de la de Antonio Ricardo (Lima, 1584), Lima, Ediciones Copé de Petrop Perú, 1984.

⁴ José Antonio SALAS GARCÍA, “La Señal de la Cruz en la lengua mochica”, en *Lexis*, 2008, vol. XXXII, número 2.

⁵ “Los sentidos corporales en mochica”, en *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 2009, vol. 48, pp. 75-89.

⁶ “Los enemigos del alma en lengua mochica”, en *Escritura y Pensamiento*, número 25, 2009.

⁷ “La fórmula para el sacramento de la comunión en la lengua mochica”, en *Allpanchis*, 2007, número 70.

la edición de sus números y figura como editada dos años antes. En el 2011, publicamos nuestra traducción del “Padre Nuestro”,⁸ en la que además hicimos un recuento de la historia y reediciones de esta plegaria en mochica a través de distintos textos europeos.

Corpus

El corpus a analizar está compuesto por sendas versiones del *Ave María*, pertenecientes a Jerónimo de Ore⁹ y Fernando de la Carrera.¹⁰ En la *Arte* de 1644, además, hay un pequeño diálogo “Interlocucion sobre el *Aue Maria*”.¹¹ A continuación ofrecemos reproducciones facsimilares de estas plegarias, que constituyen nuestro corpus, en el orden indicado:

EL AVE MARIA.

Dios lenas loc, Maria, anglech, peño chiz quernico. Dios. alc. canglocap çanglen, canpeñas çang. y çec mech cher. querlê quich, Ayecen. canpeño, çung, polenquich. tuxllumudo, çung ez, Iesu Christo, sancta Maria, Diosicng, locàn mucha, yxllis capo much tim, A me xlllec, Ayèçen, much lu mucerenic. Amen. Iesus.

AVE MARIA.

Dios leñ az loc Maria, Dios ipeño chiçær ang tzhæng nic. Dios ang loc tzhæng len, canpe ñaz tzhæng, izçæc mecher çær lequich aieçæn canpeñof, tzhæng pol en quich tuxllu mædo, tzhæng eiz Iesu Christo.

Santa Maria Diosi eng, locan mæcha ixllæss capo mæich tim, a me xlllec, aieçæm mæich læmi çær ênic. Amen.

⁸ “El Padre Nuestro en la lengua mochica”, *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 2011, volumen 51.

⁹ *Ritvale, seu manvale pervanum...*, p. 403.

¹⁰ *Arte de la lengoa yunga...*, p. 205.

¹¹ *Arte de la lengoa yunga...*, p. 206.

Interlocucion sobre el Ave Maria.

P. Eiñ totoix mællæc ap, Dios te salue ma-
ñapssæc?

R. Santaio Dios i eng tot , çjung capæc
mæich nem cæm næm.

P. Eiñ æng aiado, çio apiçæc?

R. çiziazapæco sanc Grauiel feaiadoçio, çie
xllec, canang tædo virgen mællæcod , çjung
pol ente, mæich çiec Iesu Christo, ñofæn pæn
ciep næm : aie çæn naletô çiofe aiado , santa
Y label çio luninico, canang pæcædo, Virgen
santa Maria , çio santa Ylabelo cæss mæss
acæd, canofec mædoix , cio cæss mæss en
ino iñca mo iñô fac cya, tzhang ô, Diosi eng
mæiñ enec ñop xlloco.

Lecyña peñaç tzhang, æntazta eño me-
cherræc mæn, æntazta eño señoira mæn çæn:
aieçæo santa Iglefiang ssap mænoix i ay pop-
co, ia læptop, çio apiçæc.

Metodología

Primero nos ocuparemos de la plegaria del *Ave María* en sus dos versiones para que nuestro análisis se beneficie de la comparación entre ambas traducciones. Una vez efectuado el cotejo de ambas, comentaremos la interlocución que se hace de esta oración en el *Arte de la lengua yunga* de 1644. Era una práctica usual en la época que los textos aparezcan sin traducción. Al parecer, los autores no imaginaron que este idioma iba a desaparecer de la faz de la tierra. Así, con el auxilio de las obras lexicográficas del mochica y de la *Doctrina Christiana* de 1584, traduciremos los textos, separando las palabras con arreglo a los siguientes criterios: 1) La división entre palabras se hará teniendo en cuenta los lexemas existentes en la frase. A guisa de ejemplo: la frase nominal que aparece en Oré¹² como

¹² L. H. ORERIUM, *Ritvale, sev manvale pervanom...*, p. 403.

<Diosieng> compuesta por el nombre en genitivo *Dios-i* y la forma poseída del nombre *eng* ‘madre’ se separará correctamente: *Dios-i eng* “madre de Dios”. Del mismo modo, como la división de palabras se basa en el lexema, no existirá separación en medio de las palabras, de modo tal que un vocablo como <a me *xllec*> ‘ahora’¹³ se escribirá junto: *amexllec*. 2) Los lexemas que contengan morfología susceptible de análisis estarán segmentados por un guión medio. De esta manera, si en el lexema <*chiçær*>¹⁴ se distingue una raíz verbal *chi-* ‘ser’, un infijo nonimalizador *-çæ-* y un sufijo de posesión *-r*, entonces, lo transcribiremos como *chi-çæ-r*. 3). Los clíticos y las frases posposicionales se transcribirán con un guión bajo. Así, la frase posposicional <*çanglen*>¹⁵ que se traduce “contigo” será transcrita: *çang_len*.

La traducción se presentará en tres renglones. En el primero, irá el texto en mochica, segmentado de acuerdo con los criterios arriba esbozados. De esta manera, trataremos con versiones normalizadas que facilitarán nuestra tarea. A reglón seguido, irá la traducción en castellano palabra por palabra. Como la base de la traducción es el lexema, una barra diagonal / dividirá los lexemas y mediante guiones se detallarán, vía abreviaturas, la información gramatical que está en el mochica. Por ejemplo, a *ixll-æss*¹⁶ le corresponde la traducción ‘pecado’, pero a su vez cuenta con un morfema de posesión (ausente en español) que abreviamos como PS. De esta manera, entre barras, pondremos en el segundo renglón: /pecado-PS/. En el tercer renglón, transcribiremos, ya sin indicación gramatical, una traducción libre al castellano, la cual procuraremos que sea lo más cercana posible a lo literal.

Abreviaturas

Las abreviaturas que emplearemos son las siguientes: 1^a = primera persona, 2^a = segunda persona, 3^a = tercera persona, AB = ablativo, AG = agente de pasiva, AUX = auxiliar, CO = concordancia de objeto, COMP = comparativo, DET = determinante, EU = eufónico, FIN = final, FUT = futuro, G = genitivo, GER = gerundio, IMP = imperativo, LOC = locativo, NEG = negación, NOM = nominalizador, PA = participio activo, PAS = pasiva, PL = plural, PP = participio pasivo, SEC = secuencial, PS = posesión, -PS = no posesión, REL = relativo, S = singular, SUP = supino. El signo \emptyset se interpreta como un morfema que no tiene realización sonora, pero que es relevante para el análisis. Lo que va escrito entre los paréntesis angulados <> refiere a las formas ortográficas. Lo que aparece entre comillas simples “

¹³ F. DE LA CARRERA DAZA, *Arte de la lengoa yvnga...*, p. 205.

¹⁴ *Arte de la lengoa yvnga...*, p. 205.

¹⁵ L. H. ORERIUM, *Ritvale, sev manvale pervanom...*, p. 403.

¹⁶ F. DE LA CARRERA DAZA, *Arte de la lengoa yvnga...*, p. 205.

corresponde a los significados de las palabras aisladas y lo escrito entre comillas inglesas dobles "" remite a los significados inferidos de los textos.

Ave María

Entrando de lleno al asunto de la traducción, empezaremos, en razón de su antigüedad, con la exégesis del *Ave María* de Luis Jerónimo de Oré. Para luego dar paso a la versión de esta misma oración, que es obra de Fernando de la Carrera. Una vez traducidas ambas plegarias, realizaremos una comparación entre estos rezos y confrontaremos el vocabulario común de los mismos.

Texto de Luis Jerónimo de Oré

Cada una de las oraciones será numerada con el fin de mantener el orden y poder hacer remisiones internas. Sobre todo en la parte destinada a la comparación del significado de ambas traducciones. He aquí la primera oración:

1) *Dios len as loc, María,*

Dios/con/ 2ªS/ estar/María

Con Dios estás María.

La frase posposicional *Dios len* "con Dios" está en el primer constituyente. Como hemos visto en las anteriores traducciones ya realizadas, la lengua mochica es una lengua de verbo segundo. Esto quiere decir que la flexión verbal siempre se encuentra en el segundo constituyente. Nótese que no nos referimos a palabras, sino a constituyentes sintácticos. La flexión *as* de segunda persona singular sería la tercera palabra, pero se ubica, como la teoría lo predice, en el segundo constituyente. Luego viene la raíz verbal *loc* 'estar'. En mochica, es la flexión verbal y no la raíz del verbo la que ocupa un lugar fijo, esto es, la segunda posición sintáctica. Al final de la frase, está el nombre *María*, como una suerte de vocativo. No es el sujeto del verbo, porque la flexión está en segunda y no en tercera persona, pero evidentemente se refiere a María. Cambiamos la coma por el punto seguido, porque el sentido de la oración, en relación con lo que sigue, así lo requiere. La segunda frase que analizaremos, en vez de ser una oración como 1), es una frase nominal compleja:

2) ang lech, peñ-o chi-zqu-er_nic-o. Dios.

mucho/ bueno-EU/ ser-NOM-¬PS-G/ LOC-EU/ Dios

Dios en ser muy bueno,

El núcleo de esta frase nominal es el nombre *Dios*. Los complementos de este núcleo se ubican a su izquierda. El núcleo del complemento es la posposición locativa *nic* 'en'. Si se observa bien entre la posposición *nic* y la palabra *Dios* hay una vocal *o*, la cual era una marca que, entre otros contextos, se ubicaba en la frontera entre un nombre y sus complementos (frases pospositivas o adjetivos). No creemos que tal marca sea un adjetivador, como se suele sostener. La posposición *nic* rige nombres en genitivo, pues es un antiguo adverbio. Por tanto, no podía dar caso y requería del auxilio del genitivo. El nombre *chizquer*, en efecto, está en caso genitivo. La palabra *chizquer* es una nominalización del verbo *chi* 'ser' que tiene, a su vez, un complemento. En este caso, el adjetivo *peñ* 'bueno', que por ser complemento de un nombre porta la vocal *o* que marca la frontera entre núcleo y complemento. Reiteramos en este punto que *peñ* era de suyo un adjetivo. No habría requerido ningún adjetivador. La frase *ang lech* parece corresponder a la flexión *ang* y el nombre *lech* 'cabeza', pero como locución o frase hecha funciona como a una suerte de adverbio de cantidad que intensifica el contenido de los adjetivos.¹⁷ Cambiamos el punto seguido por una coma, pues esta frase nominal estaría en aposición con el nombre de la siguiente oración:

3) ale.c ang loc ap çang_len,

señor-PS/ 3ªS/ estar/ pues/ 2ªS/con

El señor está pues contigo.

La palabra <ale.c> debe corresponder a *alæc* 'cacique',¹⁸ aun cuando – en este contexto– lo hayamos traducido como 'señor', por referirse a la divinidad. En la traducción final, integraremos ambas frases nominales en aposición. El resultado se puede verificar en las conclusiones. La flexión de tercera persona *ang* antecede al verbo *loc*, ocupando el segundo constituyente. Luego viene una partícula ilativa *ap* 'pues' y finaliza la oración con la frase posposicional gobernada por *len* 'con', que rige al pronombre de segunda persona *çang*. El final de la oración reclama un punto seguido, en vez de una coma. Sigue la primera cláusula de una oración compuesta:

4) can peñ as çang. yçec mecher.qu-ø-er_lèqu-ich,

más/ buena/ 2ªS/ tú/ toda/ mujer-¬PS-G/ COMP

Más buena eres tú de entre todas las mujeres,

¹⁷ F. DE LA CARRERA DAZA, *Arte de la lengoa yvnga...*, p. 109.

¹⁸ *Arte de la lengoa yvnga...*, p. 45.

El primer constituyente lo ocupa la frase *can peñ*, en la que el núcleo es el adjetivo *peñ* ‘buena/o’ que es intensificado por el adverbio *can*. Como es de esperarse, sigue la flexión verbal de segunda persona *as* y el sujeto también de segunda persona *çang*. El resto de la cláusula es regido por la posposición comparativa *lèquich* que es un compuesto de dos posposiciones *lec* ‘adonde’¹⁹ e *ich* ‘de’²⁰ pero juntas funcionaban como una unidad empleada, específicamente, para la comparación. Los detalles semánticos de este compuesto los daremos en 11). En lo gramatical, la posposición *lec* rige genitivo, por eso el compuesto *lèquich* marca con dicho caso al nombre que gobierna, a saber, *mecher.quer*. Este nombre es cuantificado, a su turno, por el lexema *yçec* ‘todo/a’. La siguiente cláusula de esta oración compuesta elide su verbo principal:

5) Ayecen. can peño, çung, pol-ø-e_nqu_ich. tuxll-um-udo, çung ez-ø, Iesu Christo,

y/muy/bueno/2ªS-G/ventre-PS-G/LOC/ABL/salir-PAS-PP/2ªS-G/hijo-PS/Jesucristo

y muy bueno tu hijo Jesucristo salido de dentro de tu vientre.

La conjunción *ayecen* coordina ambas frases. El verbo copulativo se encuentra elidido. Sigue por tanto la misma frase adjetiva *can peño* que, a diferencia de la anterior, su adjetivo porta una *o* al final, en razón de su distribución sintáctica. En 4) la frase *can peñ* está en una función predicativa. En 5) *can peño* “muy bueno” es uno más de los atributos de Jesucristo. Los nombres Jesucristo y *ez* ‘hijo’ se encuentran en aposición. Este último nombre está en su forma poseída, pero no manifiesta esa posesión morfológicamente. De ahí que nos valgamos del signo \emptyset para hacer esa distinción. Al estar en su forma poseída, le antecede el pronombre *çung* de segunda persona en genitivo, haciendo las veces del posesivo en castellano.

Como complemento de *ez* ‘hijo’, también encontramos la frase participial: *çung polenquich tuxllumudo* “salido de dentro de tu vientre”, en la que se identifica un participio pasivo *tuxllumudo* ‘salido’, que rige una frase posposicional compleja *çung polenquich* “de dentro de tu vientre”, en la que la palabra *pol* ‘vientre’ recibe tres casos sucesivos: *e* ‘genitivo’, el locativo *nic* que aparece con vocal elidida como <nqu> y el ablativo *ich*. Como *pol* está en su forma no poseída, tiene como determinante al pronombre de segunda persona singular *çung*, que expresa la posesión. En la traducción, hemos cambiado la puntuación y, en vez de una coma, hemos puesto un punto seguido por ser el fin de una oración compuesta. La siguiente oración imperativa se inicia con sendas frases topicalizadas:

¹⁹ *Arte de la lengoa yvnga...*, p. 121.

²⁰ *Arte de la lengoa yvnga...*, p. 128.

6) *sancta María, Dios-i eng-ø, loc-an mucha, yxll-is_capo much_tim,*

santa/ María/ Dios-G/ madre-PS/ AUX-IMP/ adoración/ pecado-PS/ de/ 1ªPL/ por

Santa María, madre de Dios, haz adoración por nosotros de nuestros pecados,

Las frases *sancta María* y *Diosi eng* “madre de Dios” se hallan en aposición y están topicalizadas. La primera funciona como vocativo y la segunda es una descripción de la anterior. Ahora, algo que pudimos comprobar en nuestra traducción de la plegaria del *Padre Nuestro*²¹ es que las frases topicalizadas no entran el conteo de los constitu-yentes para determinar la segunda posición de la flexión del verbo. Por ello, la raíz verbal *loc* ocupa la primera posición, funcionando como auxiliar. La flexión *-an* en este caso se pospone a la raíz para estar en el segundo constituyente. Sigue el objeto del verbo *mucha* ‘adoración’. Al final de la frase, ubicamos la posposición causal *tim* que gobierna la frase *yxllis capo much tim*. La posposición *tim* ‘por’ rige, inmediatamente, al pronombre *much* ‘nosotros’ y este pronombre tiene como complemento a la frase posposicional *yxllis capo* “de pecado”.

Sabemos que esta frase es su complemento por la presencia de la *o* final en *capo*. Esta posposición *cap* aparece en otro texto fusionada con la partícula *na*, formando el compuesto *capna*.²² Por tanto, la posposición era simplemente *cap* y no *capo*. El elemento *cap*, a su vez, está presente en el compuesto *capæc*.²³ Ahora bien, al estar el nombre *yxllis* ‘pecado’ en su forma posesiva, siendo *-a* su turno- complemento del pronombre *much* ‘nosotros’, hemos traducido el sintagma *yxllis capo* como “de nuestros pecados”. La última frase del *Ave María* corresponde a complementos circunstanciales del verbo imperativo de 6). Los complementos son de tipo temporal:

7) *Amexllec, ayèçen, much lumu-çe-r-e_nic. Amen Iesus.*

Ahora/ y/ 1ªPL-G/ muerte-NOM-PS-G/ LOC/amen Jesús

ahora y en nuestra muerte. Amen, Jesús.

Se mencionan dos complementos temporales que están coordinados por la conjunción *ayèçen*. El adverbio *amexllec* ‘ahora’ remite al instante, en que se rezaba. La frase posposicional *much lumuçere nic* “en nuestra muerte” refiere al momento futuro, en el que ha de perecer quien oraba. Termina la

²¹ J. A. SALAS GARCÍA, “El Padre Nuestro en la lengua mochica”, en *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 2011, volumen 51.

²² F. DE LA CARRERA DAZA, *Arte de la lengoa yvnga...*, p. 220, 257.

²³ *Arte de la lengoa yvnga...*, p. 7.

oración de Oré con la palabra *amén* que expresa el deseo de que las cosas se den así y se invoca a Jesús para ello.

Texto de Fernando de la Carrera

La versión del licenciado De la Carrera tiene pequeñas diferencias con respecto al texto ya comentado de Oré. La primera oración es similar a la anterior:

8) *Dios_leñ az loc María,*

Dios/ con/ 2ªS/ estar/ María

Con Dios estás María.

Sobre lo que comentaremos es la escritura de la posposición comitativa <leñ> ‘con’, la cual aparece en los demás casos como *len*.²⁴ Creemos que se trata de una errata. Tal posposición nunca terminó en una consonante palatal. La segunda oración del texto del *Arte* sí varía en relación con 2) del *Rituale*:

9) *Dios-i peño chi-çæ-r ang tzhæng_nic.*

Dios-G/ bueno/ ser-NOM-PS/ 3ªS/ 2ªS-G/ LOC

El ser bueno de Dios está en ti.

El primer constituyente lo ocupa el sintagma *Diosi peño chiçær* “el ser bueno de Dios”, que está formado por la nominalización del verbo copulativo *chi* ‘ser’, el adjetivo *peño* ‘bueno’, el cual porta la vocal *o* por estar en posición de complemento atributivo y el préstamo *Dios* en genitivo, que traducimos como “de Dios”. El segundo constituyente es para la flexión verbal de tercera persona singular *ang* y termina la oración la frase posposicional *tzhæng nic* “en ti”, que cumple la función de predicado. La siguiente oración difiere de la anterior versión en dos detalles: Un sujeto diferente y la ausencia de la partícula ilativa *ap*. He aquí la oración:

10) *Dios ang loc tzhæng_len,*

Dios/ 3ªS/ estar/ 2ªS/ con

Dios está contigo.

En vez del término *alec*, que correspondía a una autoridad autóctona en la costa norte y que incluso poseía connotaciones religiosas, según indica

²⁴ *Arte de la lengua yvnga...*, p. 122.

Calancha en 1639,²⁵ De la Carrera opta por la voz *Dios*, evitando las sugerencias que el vocablo *alec* podría haber suscitado. Cambiamos la coma por un punto seguido, pues el sentido de la oración está completo. La siguiente es la primera parte de una oración compuesta:

11) *can peñ az tzhang, izçæc mecherç-ø-ær_lequ-ich*

más/ buena/ 2ªS/ toda/ mujer-¬PS-G/ COMP

Más buena eres tú de entre todas las mujeres,

Esta oración es similar a 4). Nos ocuparemos ahora del compuesto *lequich*, formado –como vimos– por *lec* ‘adonde’ e *ich* ‘de’. En la traducción, usamos las preposiciones “de entre” por ser las más cercanas del sentido mochica que poseemos en castellano. No sería correcto poner: “más buena eres tú de adonde todas las mujeres”. En nuestro trabajo con la lengua cholona, en la que también se presentan combinaciones inusitadas para un hispanohablante, hemos comprobado la ventaja de graficar la información de las adposiciones para encontrar explicaciones racionales. La posposición *lec* se comporta parecido a las preposiciones *chez* del francés o *bei* del alemán, en que refiere a la casa o lugar de actividad del nombre que rige. A guisa de ejemplo, en la expresión *Pedro len*,²⁶ la posposición *len* delimita, dentro del espacio general, un espacio particular que corresponde al nombre Pedro. Este espacio puede ser la casa o trabajo de Pedro. Lo mismo se debe cumplir para el compuesto *lequich*. La diferencia es que, en vez de tratarse de un lugar tal como una casa o un centro laboral, es un espacio de comparación aislado del resto del universo del discurso. Obviamente se trata de una extensión metafórica.

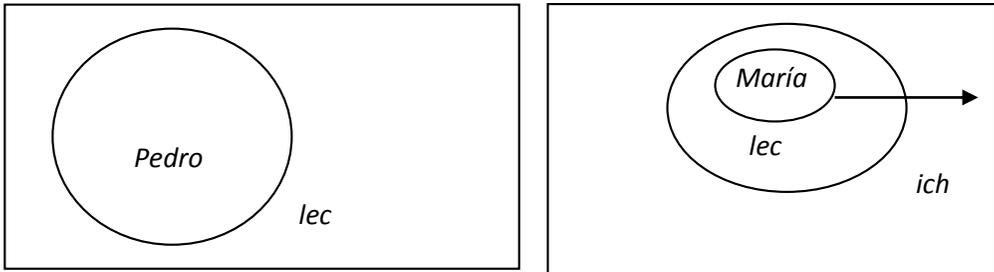
De todos los miembros de ese espacio de comparación se extrae mediante el ablativo *ich* ‘de’, uno de los seres que destaca sobre los otros. Este ser pertenece al conjunto de individuos dentro de la comparación. Así, María que es el referente del pronombre de segunda persona *tzhang* es parte del conjunto “de todas las mujeres” *izçæc mecherçær*. La <ç> cedilla de *mecherçær* es un error tipográfico, pues la grafía correcta era una <c> oclusiva velar. Con todo, un detalle que hay que destacar es que el alcance del compuesto *lequich*, únicamente, rige el universo a comparar. No rige ni al pronombre *tzhang* ni al nombre María, pero se presupone que el término de la comparación pertenece al conjunto comparado. Si María era una mujer, entonces, cumplía con el requisito de ser parte del conjunto de todas las mujeres.

²⁵ Antonio DE LA CALANCHA, *Crónica moralizada (Crónicas del Perú 6)*, Ignacio PRADO PASTOR (ed.). Lima, Imprenta de la UNMSM, 1976, vol. III. p. 835.

²⁶ F. DE LA CARRERA DAZA, *Arte de la lengua yvnga...*, p. 122.

De esta manera, logramos dar cuenta de cada una de las partes del compuesto. Véase los siguientes diagramas que grafican la información discutida. El rectángulo izquierdo es el espacio en general y el círculo en su interior, un espacio particular relacionado con Pedro. De igual modo, del universo en general, representado por el rectángulo de la derecha, el círculo mayor es el ámbito de la comparación relativo al conjunto de las mujeres, de donde se destaca uno de sus miembros:

Esquema de la posposición *-lequich*



Como en castellano no contamos, léxicamente, con una partícula como *lec* del mochica, *chez* del francés o *bei* del alemán, traducimos *lequich* como “de entre”. En cuanto a la marca de genitivo de la posposición *lec*, pensamos que tal elemento no podía asignar caso directamente y, en virtud de ello, precisaba del genitivo. En cuanto a la puntuación final en 11), Carrera no pone ningún signo, pero creemos que es necesaria una coma por ser la primera cláusula de una oración coordinada. La que sigue es la cláusula final de la oración compuesta:

12) *aieçæn can peño_f, tzhæng pol-ø-e_nqu_ich tuxll-um-æd-o, tzhæng eiz-ø Iesu Christo.*

y/muy/bueno/3ªS/2ªS-G/vientrePS-G/LOC/AB/salirPAS-PP/2ªS-G/hijoPS/Jesucristo

y muy bueno es tu hijo Jesucristo salido de dentro de tu vientre.

Esta oración es similar a 5), pero cuenta con un detalle que sirve como prueba de lo que afirmamos en dicha ocasión, pues en esta frase el verbo no se encuentra elidido. Se manifiesta como *f*. En este caso, la conjunción *aieçæn* no entra en el conteo. Esto es algo que sucede con las lenguas de verbo segundo. En alemán, por ejemplo, las conjunciones *aber* ‘pero’, *denn* ‘pues’, *oder* ‘o’, *sondern* ‘sino’, & *und* ‘y’ no forman parte de conteo para las posiciones del verbo. La siguiente oración es muy similar a 6):

13) *Santa Maria Dios-i eng-ø, loc-an mæcha ixll-æss_capo mæich_tim,*

Santa/ María/ Dios-G/ madre-PS/ AUX-IMP/ adoración/ pecado-PS/ de/ 1ªPL/ por

Santa María, madre de Dios, haz adoración por nosotros de nuestros pecados,

La única diferencia entre 13) y 6) estriba en las grafías empleadas, las cuales representaban o bien sonidos diferentes, o bien exclusivamente maneras diferentes de escribir. Comentaremos ese tema en la siguiente sección. Algo similar acontece con 14) en relación con 7):

14) *amexllec, aieçæm mæich læmi-çæ-r-ê_nic. Amen.*

ahora y 1ªPL-G muerte-NOM-PS-G LOC

ahora y en nuestra muerte. Amen.

Un detalle para destacar: la forma de la conjunción *aieçæm* parece errata, pues está escrita con una <*m*> final, que más bien debería ser una <*n*>. Así, acaba pues la segunda versión del *Ave María* en el idioma mochica.

Comparación de ambos textos

Dividiremos la comparación en aspectos gráficos y cotejo léxico. La primera parte la destinaremos a confrontar las grafías empleadas en ambas versiones del *Ave María*, con el propósito de mostrar las divergencias entre los autores. En la segunda parte, dispondremos en columnas paralelas los ítems léxicos con sus equivalentes.

Cotejo de las grafías de ambos autores

Ambas versiones muestran discordancias en algunos patrones sintácticos, como queda probado por los comentarios que hemos hecho de cada una de las frases traducidas. En el plano léxico, también existen diferentes maneras de escribir los ítems léxicos. Una investigación más profunda detallará si se trata, simplemente, de modos de escribir disímiles o si la diferencia entre las grafías empleadas para una palabra constituyen distintas representaciones sonoras.

De momento, queremos llamar la atención con respecto al uso diverso de consonantes y vocales. Particularmente, con respecto a la vocal *æ* que solamente De la Carrera registra. Lo primero que salta a la vista es el empleo de la yod por parte de Oré, quien la utiliza como consonante, cuando De la Carrera usa la *i* en dicha posición, tal como en el par *ayèçen* ~ *aieçæn*. Oré también se vale de la yod, cuando la primera sílaba está formada únicamente por la vocal palatal alta. A este respecto, compárese pues los

pares *yçec* ~ *izçæc* e *yçllis* ~ *ixllæss*. En tales casos, la diferencia es simplemente gráfica. Ahora, siempre que De la Carrera echa mano del trígrafo *tzh*, Oré le opone la grafía *ç*, con el antiguo valor africado que ostentaba este signo. Los pares *çang* ~ *tzhang* y *çung* ~ *tzhæng* ilustran esta circunstancia. Con todo la grafía *ç* en Oré no solamente tenía valor africado, sino también sibilante.

Precisamente, con relación a las sibilantes, no parece haber un patrón claro al comparar ambos autores. Para la segunda persona, Oré ofrece *as* y De la Carrera, *az*; pero cuando se compara el concepto 'hijo', Oré brinda *ez* y De la Carrera proporciona *eiz*. De igual manera, cuando Oré termina una palabra con *s*: *yçllis*, De la Carrera opone *ixllæss*. En el empleo de la grafía *ç* con valor fricativo hay mayor coincidencia: *ayèçen* ~ *aieçæn*, *lumuçere* ~ *læmiçærê*, *yçec* ~ *izçæc*, aunque la correlación no es perfecta como lo prueba el último par de la serie. La grafía <æ> del licenciado De la Carrera se manifiesta en Oré cuatro veces como <e>: *ayèçen* ~ *aieçæn*, *lumuçere* ~ *læmiçærê*, *mecher.quer* ~ *mecherçær*, *yçec* ~ *izçæc*; cinco veces como <u>: *çung* ~ *tzhæng*, *lumuçere* ~ *læmiçærê*, *much* ~ *mæich*, *mucha* ~ *mæcha*, *tuxllumudo* ~ *tuxllumædo*; y una vez como <i>: *yçllis* ~ *ixllæss*. Este último caso, no creemos que sea una alternancia entre <i> y <æ>. Más bien, pensamos que es una instancia de armonía vocálica realizado en el dialecto que es presentado por Oré. Un indicio de esta armonía por entorno palatal se encuentra en Salas. Una generalización tentativa es que <æ> toma el valor de *e* en la parte final de las palabras, nunca en las primeras sílabas. El caso paradigmático es el de *lumuçere* ~ *læmiçærê*, con valor de *u* al inicio y de *e* al final.

Vocabularios comparados

Hemos ordenado en columnas las palabras de Oré y De la Carrera, a efectos de comparar el vocabulario extraído del *Ave María*. El orden alfabético corresponde a la primera columna que trae el vocabulario de Oré. Hemos descartado todos los préstamos, a no ser que presenten algún elemento morfológico propio del mochica. Todas las palabras han sido transcritas con minúsculas, para uniformizar la comparación. Cuando un término ha sido escrito por un mismo autor más de una vez de distinta manera, lo hemos escrito *vis-à-vis* de sus variantes, separándolas mediante el signo ~. No obstante, cuando una voz aparece en contextos diversos con distinta morfología o con diferente información gramatical (a despecho de su similitud formal) se ha reservado una celda aparte para su cotejo. He aquí la comparación léxica:

Vocabulario de Ave María		
Oré 1607	Carrera 1604	Glosa
<i>as</i>	<i>az</i>	2ª singular
	<i>ang</i>	3ª singular
<i>ale.c</i>		señor (no poseído)
<i>amexllec</i>	<i>amexllec</i>	ahora
<i>ang lech</i>		más
<i>ap</i>		pues
<i>ayecen ~ ayèçen</i>	<i>aieçæn ~ aieçæm (sic)</i>	y
<i>can</i>	<i>can</i>	muy
<i>capo</i>	<i>capo</i>	de
<i>çang</i>	<i>tzhang</i>	tú
<i>çung</i>	<i>tzhæng</i>	tú (genitivo)
	<i>chiçær</i>	ser
<i>chizquer</i>		ser (genitivo)
<i>diosi</i>	<i>diosi</i>	Dios (genitivo poseído)
<i>ez</i>	<i>eiz</i>	hijo (poseído)
<i>eng</i>	<i>eng</i>	madre (poseído)
	<i>f</i>	3ª singular
<i>ich</i>	<i>ich</i>	de (ablativo)
<i>len</i>	<i>len ~ leñ (sic)</i>	con
<i>lèquich</i>	<i>lequich</i>	que (comparativo)

<i>loc</i>	<i>loc</i>	estar
<i>locan</i>	<i>locan</i>	hacer (imperativo)
<i>lumuçere</i>	<i>læmiçærê</i>	muerte (genitivo poseído)
<i>mecher.quer</i>	<i>mecherçær</i>	mujer (genitivo no poseído)
<i>much</i>	<i>mæich</i>	nosotros
<i>much</i>	<i>mæich</i>	nosotros (genitivo)
<i>mucha</i>	<i>mæcha</i>	adoración (no poseído)
<i>nic ~ nico ~ nqu</i>	<i>nic ~ nqu</i>	en (locativo)
<i>peñ ~ peño</i>	<i>peñ ~ peño</i>	bueno
<i>pole</i>	<i>pole</i>	vientre (genitivo poseído)
<i>tim</i>	<i>tim</i>	por
<i>tuxllumudo</i>	<i>tuxllumædo</i>	salido
<i>yçec</i>	<i>izçæc</i>	todo/a
<i>yxllis</i>	<i>ixllæss</i>	pecado (poseído)

Interlocución sobre el *Ave María*

Esta interlocución tan solamente consta de dos preguntas con sendas respuestas. Lo interesante es que se inquieren cosas que no están, propiamente, en los textos mochicas que acabamos de traducir y comparar. La primera pregunta es la siguiente:

15) P. Eñ_tot-o_ix mællæc ap, Dios te salve mañap-ssæc?

quién/ con-EU/ 1ªPL/ hablar/ pues/ Dios/ te/ salve/ decir-GER

¿Con quién hablamos pues, diciendo “Dios te salve”?

En esta interrogante, la frase posposicional ocupa el primer constituyente, mostrando además el régimen del verbo *mællæc* ‘hablar’ que, al parecer, exigía la posposición *tot* ‘con’. Nótese cómo la frontera de este

primer constituyente está marcada por la vocal *o*. Este es un ejemplo más, en el que la distribución de dicha vocal, como marca sintáctica, contradice la afirmación de estar frente a un adjetivador. ¿Qué sentido adjetivo puede tener *eiñ tot* “con quién” en tal contexto? La flexión *ix* antecede al verbo y ocupa el segundo constituyente. Por la forma de la flexión, podemos inferir que su vocal inicial (*eix*) se ha fusionado con la *o* que marca la frontera de los constituyentes, lo cual es una regla general. Siempre que un clítico se adjunta a la marca *o*, el timbre de la vocal del clítico se asimila a ella. Termina esta primera cláusula la partícula ilativa *ap*. La segunda cláusula de esta oración es gobernada por el gerundio *mañapssæc* ‘diciendo’, que está al final de la frase. Este gerundio rige a su izquierda una frase de discurso directo: “Dios te salve”, que es el inicio del *Ave María* en castellano. Resulta curioso que se haga preguntas por una versión en castellano, cuando el propósito del licenciado De la Carrera era, precisamente, el de enseñar el mochica. La respuesta a la primera pregunta es la siguiente:

16) R. Santa-io Dios-i eng-ø_tot, çiu-ng-ø capæc mæich nemc-æmnæm.

santa-EU/ dios-G/ madre-PS/con/ 3ªS-G-AG /sobre/ 1ªPL-G/
proteger-PAS-FIN

Con la santa madre de Dios, para nosotros ser protegidos por ella.

Se contesta con la misma posposición con la que se formuló la pregunta, esto es, mediante *tot* ‘con’. Esta posposición rige una frase nominal que tiene como núcleo la palabra *eng* ‘madre’, la cual goza de dos complementos: el nombre en genitivo *Diosi* “de Dios” y el adjetivo *santaio*. Aquí vale la pena comentar que la sílaba final *io* es la otra forma que toma la vocal *o* (ante palabras terminadas en vocal), que marca la frontera de los complementos. Además se da un caso extraño de concordancia entre el adjetivo femenino *santa* y el nombre *eng*. Esto es una interferencia, porque el mochica carecía de géneros tanto en los nombres como en los adjetivos y, por lo mismo, no hacía concordancias. La segunda cláusula de esta respuesta comenta la primera. Toda la cláusula es gobernada por un verbo complejo, que separa su primera parte *capæc* del resto del ítem léxico *nemcæmnæm*. ¿Cómo podemos saber que ambos elementos lingüísticos formaban parte de un único verbo? Simplemente, a través de la comparación del comportamiento de este verbo en distintos contextos. Encontramos, reiteradamente, la forma participial del verbo como *capæcnemcæpæc* ‘abogado/a’.²⁷ Del mismo modo, hallamos este verbo con sus dos partes reunidas y con el morfema final *næm* en tres contextos: *capæcnemcæmnæm*.²⁸

²⁷ F. DE LA CARRERA DAZA, *Arte de la lengoa yvnga...*, pp. 5, 212, 263.

²⁸ *Arte de la lengoa yvnga...*, pp. 247, 248, 259.

Pero también se observan sintagmas, en los que el verbo aparece separado de su parte inicial:²⁹

capæc mæich nemcæmnæm

capæc mæich nemcænæm

nemcan moiñ capæc

nemcan ñof çæn capæc

Aun cuando esto pueda parecer muy extraño, en realidad, no lo es. Si uno observa bien, lo que se separa del verbo es la forma *capæc* que equivale a una posposición. En castellano, tenemos verbos que se forman uniendo una preposición a un verbo: contravenir, entretener, convivir, anteponer, etc. La diferencia está en que, en castellano, estas preposiciones no se escinden del verbo. Hay lenguas, sin embargo, que sí separan dicha partícula del núcleo verbal. Sin ir muy lejos, el alemán tiene una clase de verbos conocidos como *trennbare Verben* que realizan tal separación. Bien podemos afirmar que en mochica existía tal tipo de verbos. Ahora, por el sentido de la frase podemos inferir el rol y las referencias de los pronombres *çiung* y *mæich*. El primer pronombre *çiung* designa a María y es el agente del verbo en pasiva. En cuanto a *mæich*, es el sujeto del verbo en pasiva. Pese a que el morfema *næm* era no finito, permitía sujetos. La segunda interrogante de esta interlocución es la siguiente:

17) P. Eiñ æng ai-ad-o, çio api-çæ-c?

quién/ 3ªS/ hacer-PP-EU/ DET/ aprender-NOM-PS

¿Quién ha hecho esta noticia?

La segunda pregunta se inicia con el operador *eiñ* que indaga por un ser animado. La flexión está en el segundo constituyente. La vocal *æ* es típica de las flexiones, cuando se realizan preguntas, es decir, el timbre de la vocal de las flexiones cambia a *æ* en las oraciones interrogativas. La raíz verbal lleva sufijado el participio pasivo o pasado. Termina la pregunta con el objeto del verbo, esto es, *apiçæc*. La palabra *apiçæc*, a su turno, es un nombre derivado del verbo *ap* 'aprender'.³⁰ El sentido con el que lo hemos traducido es el de 'noticia', 'nueva' o 'mensaje'. Sigue a esta pregunta una larga respuesta:

18) R. Çiæizi-apæc-o sanc Grauiel fe ai-ad-o çio,

palabra-PA-EU/ san/ Gabriel/ 3ªS/ hacer-PP-EU/ 3ªS

²⁹ *Arte de la lengva yvnga...*, pp. 208, 259, 263, 264.

³⁰ *Arte de la lengva yvnga...*, p. 158.

El mensajero san Gabriel ha hecho esto,

El sujeto de la oración ocupa el primer constituyente. El núcleo del sujeto es Gabriel, que De la Carrera escribe mal. La primera palabra *çiaëziapæco* es un participio activo que cumple una función atributiva. Esto lo sabemos por la *o*. Resulta un tanto extraña esta derivación, porque el núcleo de ese participio era el nombre *çiaëiz* ‘palabra’³¹ y no un verbo, como habría sido de esperar. Quizás *çiaëiz* también formaba verbos. Sigue en el segundo constituyente la flexión verbal *fe*. Luego la raíz del verbo *aiado* con su participio pasivo sufijado y al final el objeto verbal *çio*. La siguiente oración comienza por un adverbio que mantiene la continuidad del discurso:

19) çixllec, can ang tæ-d-o virgen mællæc-od,

entonces/ REL/ 3ªS/ ir-PP-EU/ virgen/ hablar-SUP

entonces, que ha ido a hablar a la Virgen,

El adverbio temporal *çixllec* señala el momento, en el que se realiza la acción del mensajero. Este adverbio no se considera en el conteo de la posición de la flexión verbal. La coma puesta por De la Carrera es un indicio de ello. Recién con la partícula subordinadora *can* se cuenta el primer constituyente. La traducción “entonces, que” podría reemplazarse, simplemente, por ‘cuando’ que es una conjunción temporal y subordinadora, pero hemos optado por ceñirnos a lo literal. Luego sí viene, en un segundo constituyente, la flexión verbal *ang* y en el tercero el participio pasivo del verbo ‘ir’, es decir, *tædo*. La *o* final del participio marca una frontera con el siguiente constituyente que es ocupado por el préstamo *virgen* que refiere a María. La estructura muestra que la *o* cumplía un papel totalmente formal. El participio *tædo* no es un complemento de María, pues no predica nada de ella, sino de Gabriel. Por tanto, nuevamente, nos topamos con un contraejemplo para considerar *o* como un adjetivador. El hispanismo *virgen* más bien es regido por el supino *mællæcod*, siendo pues su objeto. Sigue una cláusula final:

20) çjung pol-e_nic, mæich çiec-ø Iesu Christo, ñofæn_pæn ei-ep-næm:

3ªS-G/vientre-PS-G/LOC/1ªPL-G/señor-
PS/Jesucristo/hombre/como/hacer-PAS-FIN

para ser hecho como hombre nuestro señor Jesucristo en su vientre;

El verbo no finito al final de la frase *eiëpnæm* gobierna toda la cláusula. Al extremo izquierdo se ubican los complementos circunstanciales y los obligatorios a la derecha. El verbo final y pasivo *eiëpnæm* rige

³¹ *Arte de la lengua yvnga...*, p. 145.

inmediatamente la frase posposicional *ñofæn pæn* “como hombre”. Luego viene el objeto *mæich çiec Iesu Christo* “nuestro señor Jesucristo”, quien cumple con la condición de ser ‘hombre’. Por último, figura el complemento circunstancial *çiung pole nic* “en su vientre”, en el que el pronombre *çiung* hace referencia a María. En la puntuación, hacemos un cambio de los dos puntos por el punto y coma para marcar mejor las jerarquías entre los agentes de la acción por la que se inquiere en 20). El beneficio de esta puntuación se podrá comprobar en la visión de conjunto de las conclusiones de este artículo. Esta frase se coordina con la siguiente:

21) *aieçæn na letô çio fe ai-ad-o, santa Ysabel çio lun-ø-i nic-o,*

y/ uno/ ¿vez? / esto / 3ªS / hacer-PP-EU/ santa/ Isabel/ DET/ día-
-PS-G/ LOC-EU/

y esto una vez ha hecho santa Isabel en ese día,

El nexa entre ambas frases es la conjunción *aieçæn* ‘y’ que no entra para el conteo de los constituyentes. El primer constituyente lo ocupa la frase *na letô çio*, en la que se reconoce a la forma abreviada de la unidad *na* y al pronombre *çio*. Los numerales del mochica solían ser determinados por pronombres, cuando el referente cuantificado no era nombrado directamente. Inferimos, por tanto, que *letô* no era un referente, sino un cuantificador. La *ô* final nos muestra que es gobernado por *çio*. Le asignamos la traducción tentativa de ‘vez’ por hacer referencia a una acción. En el segundo constituyente, viene la flexión *fe* y luego el verbo en participio pasivo *aiado* ‘hecho’. Santa Isabel es el sujeto del verbo y la frase *çio luni nico* “en ese día” es un complemento circunstancial de tiempo. La *o* final marca la frontera de la frase, siendo un nuevo contraejemplo del supuesto morfema adjetivador. Sigue una oración relativa explicativa:

22) *can ang pæc-æd-o, Virgen santa Maria,*

REL/ 3ªS/ concebir-PP-EU/ virgen/ santa/ María

que ha concebido la virgen santa María,

El antecedente de *can* es *lun* ‘día’. Por ser un antecedente temporal y subordinado, también podría usarse ‘cuando’, pero nos mantenemos en lo literal. En segundo lugar, está la flexión *ang* y luego el verbo *pæc* ‘concebir’ en su forma de participio pasivo. La *virgen santa María* es el sujeto de la frase. La siguiente es una cláusula no finita:

23) *çio santa Ysabel-o cæssmæss ac-æd,*

DET/ santa/ Isabel-EU/ prima-PS/ ver-SUP/

al ver a esa prima de santa Isabel,

La cláusula entera es gobernada por el supino *acæd*. Hemos dejado la terminología del *Arte*, aun cuando consideramos que sobre esa derivación morfológica se requiere un estudio aparte. La frase nominal *çio santa Ysabelo cæssmæss* que sigue es compleja. Por la *o* final podemos establecer que santa Isabel es un complemento de *cæssmæss* ‘prima’, es decir una especie de paréntesis: *çio* [*santa Ysabelo*] *cæssmæss*. Así, la expresión *çio cæssmæss* ‘esa prima’ debe referir a la virgen María, mientras que Santa Isabel es complemento del nombre *cæssmæss* ‘prima’. Nuevamente, vemos que un nombre propio con *o* no puede ser un adjetivo. Por ende, reiteramos que la vocal *o* no es un adjetivador. En la traducción, nos valemos de la preposición ‘de’, porque introduce complementos nominales de otros nombres y porque *cæssmæss* está en su forma posesiva, la cual licencia tal tipo de construcción. Una oración subordinada continúa esta respuesta:

24) can-o_f ec-m-æd-o-ix, çio cæssmæss-e-n,

REL-EU/ 3ªS/decir-PAS-PP-EU-1ªPL/ 3ªS/ prima-G-AG

como nos ha sido dicho eso por la prima:

En esta oración, De la Carrera comete un error con las flexiones. Después del nexa *can* está la vocal *o* que marca una frontera. A esta vocal se le adjunta como clítico una flexión de tercera persona *f*, pero vemos también que tras el verbo hay una flexión de primera plural. Un verbo no puede tener dos flexiones de sujeto. Esto es contradictorio. La hipótesis que formulamos es que se quiso hacer una oración pasiva en tercera singular y, por distracción, se volvió a flexionar el verbo, pero en la pasiva de la primera persona plural. La forma verbal *ecmædoix* se traduce, literalmente, como “hemos sido dicho” por ser pasado de pasiva en primera plural. El verbo ‘decir’ en castellano no acepta pasivas con sujetos animados. Por ello, lo que debería ser “hemos sido dicho” lo hemos transcrito como “nos ha sido dicho”, conservando el tiempo y la voz, pero alterando las personas del sujeto y la estructura argumental.

En otro lugar damos explicación de este tipo de pasivas.³² El pronombre *çio* es aquello que expresa el verbo *ec* ‘decir’. El signo *cæssmæss* corresponde al agente de la pasiva. En cuanto a la puntuación sustituimos la coma por los dos puntos, debido a que se da un cambio en el tipo de discurso. La siguiente oración es un fragmento de discurso directo de santa Isabel, tal como se deduce por el uso de la primera persona singular:

25) in-o_iñ_ca moiñ-ô facçua, tzhang-ô, Dios-i eng mæiñ en-ø-ec ñop xlloco.

³² José Antonio SALAS GARCÍA, “Los sentidos corporales en mochica”, en *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 2009, vol. 48, pp. 85-86.

NEG-EU/1ªS/FUT/1ªS-EU/pobre/2ªS-EU/Dios-G/madre-PS/1ªS-G/casa/LOC/recibir

No seré yo pobre de recibirte, madre de Dios, en mi casa.

La oración se inicia con una negación *in* que tiene la *o* que delimita ese constituyente. Se le adjunta como clítico la flexión en un segundo constituyente, que adicionalmente tiene también como clítico el adverbio *ca*, que da la idea de futuro. El que existan dos clíticos sucesivos no es algo extraño. En castellano, podemos comprobar esta realidad. En la oración: *Juan se lo dio*, se aprecia dos clíticos que se suceden. Ahora bien, el pronombre *moiñ* es el sujeto de esta flexión. La *ô* marca formalmente una frontera sintáctica con relación al adjetivo *faccma* ‘pobre’, porque el pronombre *moiñ* no es complemento de ese adjetivo. Más bien, el adjetivo *faccma* califica al referente del pronombre *moiñ*.

La siguiente cláusula es gobernada por una construcción no finita. El verbo *ñop* ‘recibir’ es regido por *xlloc*, que es un morfema no finito sobre el que De la Carrera no dio información gramatical. De modo que lo que investiguemos de este morfema deberá hacerse examinando los textos del mochica. Sin embargo, por su posición al final de la frase podemos inferir que es un morfema no finito y lo hemos traducido valiéndonos del infinitivo castellano. Este verbo tiene como objeto directo al pronombre *tzhang* que porta la *ô* como marca de frontera sintáctica, porque no es un complemento de la siguiente frase nominal. Más bien, el pronombre *tzhang* y la frase *Diosi eng* “madre de Dios” poseen un mismo referente: la virgen María. Por tanto, su relación es de tipo apositiva. El pronombre *tzhang* es el objeto directo y el sintagma *Diosi eng* es una expresión vocativa. En cuanto a la frase *mæiñ enec* “en mi casa”, se trata de un complemento circunstancial. Luego comienza una serie de comparaciones:

26) Lecµ-na peñ_aç tzhang, ænta-zta eñ-o mecherræc_mæn,

más-ADV/ buena/ 2ªS/ tú/ NEG/ cualquier/ mujer/ como

Más buena eres tú como ninguna mujer,

El adverbio *lecµna* ‘más’ (Carrera 1644: 110) está compuesto por *lecµ* ‘cabeza’ y el adverbializador *na*. Este adverbio modifica al adjetivo *peñ*, formando ambas palabras el primer constituyente. La flexión verbal *aç* se adjunta como clítico al adjetivo *peñ* (en lo morfológico), aun cuando en lo sintáctico esté en otro constituyente. La forma gráfica de la flexión *aç* nos prueba que la <ç> tenía el mismo valor que <z>, que debería haber sido la consonante que apareciera después de vocal. Sigue a la flexión verbal, el pronombre *tzhang* que hace las veces de sujeto. El mochica era una lengua

de sujeto nulo. En un pasaje del *Arte* de Carrera³³ hace pensar que cuando la flexión está pospuesta a la raíz verbal no podía aparecer el pronombre: “no se puede decir, *tzhang metaz*, y si no se expresa con sólo el verbo dirá lo mismo, como *metaz*, tú traes.” El problema en este pasaje no es la presencia del pronombre, sino la violación de la posición de la flexión en el segundo constituyente. La oración 26) demuestra que el sujeto pronominal *tzhang* podía ser pospuesto a la flexión verbal. El término de la comparación es lo que sigue.

Nótese que, en este caso, ya no se usa *lequich*, sino que se echa mano de *mæn* ‘como’. Esta posposición rige el nombre *mecherræc* ‘mujer’, que a su vez tiene un complemento *eño*. Sabemos que es el complemento por la vocal *o*. La forma *eñ* se consigna en el *Arte* también como *eiñ*. De la Carrera³⁴ dice de *eiñ* que es el pronombre interrogativo ‘quién’ y que no se usa como relativo. En otro pasaje de esa obra, se menciona la forma *eiñeiñ* con la glosa ‘quienquiera’,³⁵ dando una idea de pronombre indefinido. Ahora bien, a *eñ* le antecede la negación *æntazta*. Así, hemos interpretado el valor indefinido de *eñ* junto con el de la negación y hemos traducido *æntazta eño* por ‘ninguna’. La comparación sigue con una frase posposicional que está coordinada por la conjunción *çæn*:

27) *ænta-zta eñ-o señora_mæn çæn*:

NEG/ cualquier/ señora/ como/ y

y como ninguna señora;

Esta frase es casi igual a la anterior frase posposicional, con la salvedad de que cambia, léxicamente, el nombre *mecherræc* ‘mujer’, por el préstamo *señora*, en tanto término de la comparación y en lo sintáctico se adiciona la conjunción *çæn* que adjunta este complemento a la comparación. Cambiaremos la puntuación original, reemplazando los dos puntos por el punto y coma, pues –como veremos– se da un cambio sutil en las jerarquías del discurso. Hay una frase posposicional más que aparenta ser otra entidad a comparar, pero no es tal:

28) *aie-çæn santa Iglesia-ng ssap-ø_mæn-o*

así-y/ santa/ iglesia-G/ mandato-PS/ como-EU

y así como mandato de la santa iglesia,

La conjunción *aieçæn* es, en realidad, un compuesto formado por *aie* ‘así’ y *çæn* ‘y’. Al igual que en los anteriores términos de comparación se

³³ F. DE LA CARRERA DAZA, *Arte de la lengoa yvnga...*, p. 96.

³⁴ *Arte de la lengoa yvnga...*, p. 21.

³⁵ *Arte de la lengoa yvnga...*, p. 144.

emplea la posposición *mæn* ‘como’. La diferencia es que esta frase no es un comparación más, sino que funciona a manera de primer constituyente. El uso de la conjunción *aieçæn* establece una jerarquía distinta con respecto a *çæn*. Cambia el complemento de la posposición, pues nos topamos con el nombre *ssap* ‘mandato’ que rige un complemento en genitivo enteramente castellano, pero con morfología mochica: *santa Ilesiang*. Al comentar 12), señalamos que *aieçæn* no entraba, necesariamente, en el conteo para el primer constituyente. Así, toda la frase posposicional regida por *mæn* ocupa esa posición. Proponemos el uso de la coma para marcar la jerarquía de las frases. En mochica, había una marca sintáctica que se manifestaba por la vocal *o* que cumplía este papel. Si se observa el facsímil, se notará que está posposición termina en una vocal *o* que repetimos al inicio de la siguiente frase:

29) *oix iayp-opc-o, iai-æp-top, çio ap-i-çæ-c.*

1ªPL/ terminar-PA-EU/ terminar-PAS-SEC/ DET/ noticia
estamos terminando y ha sido terminada esta noticia.

La flexión *ix* se adjunta como clítico a la vocal *o*, antecediendo al verbo *iaypop(æ)c* que tiene la forma del participio activo. A los participios en mochica se les podía conjugar, manifestando en tal caso un aspecto progresivo.³⁶ La raíz de este verbo es *iai* ~ *iay* ‘terminar’, la cual se repite en la forma pasiva *iaiaeptop*. El morfema *top* de esta última forma se emplea para continuar una narración en pasado. El objeto de este verbo es *çio apiçæc* “esta noticia”, cuya estructura comentamos en 17).

Conclusiones

El análisis de los textos permite mostrar hechos gramaticales como la propiedad del verbo segundo en esta lengua, mostrando particularidades de este fenómeno, tales como la exclusión del conteo de frases topicalizadas o la presencia de conjunciones que no son consideradas para establecer la posición de la flexión. El examen de estas oraciones, además, permite descubrir verbos separables, como los del alemán. Asimismo, esta clase de traducciones facilita el estudio de las marcas sintácticas que el mochica establecía y nos faculta a descartar su carácter de adjetivadores. Como conclusión, ofrecemos la traducción de los textos que hemos analizado:

Con Dios estás María. El señor Dios, en ser muy bueno, está pues contigo. Más buena eres tú de entre todas las mujeres y muy bueno, tu hijo Jesucristo salido de dentro de tu vientre. Santa María, madre de Dios,

³⁶ Ernst Wilhelm MIDDENDORF, *Das Muchik oder die Chimú-Sprache (Die einheimischen Sprachen Perus, sechster Band)*, Leipzig, F. A. Brockhaus, 1892, pp. 95 y 113.

haz adoración por nosotros de nuestros pecados, ahora y en nuestra muerte. Amen. Jesús.

Con Dios estás María. El ser bueno de Dios está en ti. Dios está contigo. Más buena eres tú de entre todas las mujeres y muy bueno es tu hijo Jesucristo salido de dentro de tu vientre. Santa María, madre de Dios, haz adoración por nosotros de nuestros pecados, ahora y en nuestra muerte. Amen

¿Con quién hablamos pues, diciendo “Dios te salve”?

Con la santa madre de Dios, para nosotros ser protegidos por ella.

¿Quién ha hecho esta noticia?

El mensajero san Gabriel ha hecho esto, entonces que ha ido a hablar a la Virgen, para ser hecho como hombre nuestro señor Jesucristo en su vientre; y esto una vez ha hecho santa Isabel en ese día, que ha concebido la virgen santa María, al ver a esa prima de santa Isabel. Como nos ha sido dicho eso por la prima: No seré yo pobre de recibirte, madre de Dios, en mi casa. Más buena eres tú como ninguna mujer y como ninguna señora; y así como mandato de la santa Iglesia, estamos terminando y ha sido terminada esta noticia.

A través del análisis de las plegarias se descubren estructuras que no fueron descritas por De la Carrera. La traducción de todos los textos del mochica tendrá como corolario la formulación de una nueva gramática de esta lengua, que será más completa que la que en su momento realizó el cura de Reque.